

CRÓNICA: Pensamiento en estado crítico

Escuela de Verano FUHEM regresó los días 1 y 2 de julio de 2026 al Ateneo La Maliciosa de Madrid, bajo el título ***PENSAMIENTO en estado CRÍTICO, Claves educativas frente a los discursos de odio.***

Esta Escuela abordó, de la mano del equipo de FUHEM, InteRed y Escola de Cultura de Pau, el desafío urgente de formar a estudiantes en un contexto de crisis ecosocial, donde los discursos de odio y reaccionarios están cada vez más presentes.

En ella, más de medio centenar de docentes y profesionales de la educación se juntaron para compartir inquietudes, formación y propuestas sobre cómo llevar a cabo una educación ecosocial emancipadora en un contexto de profundo malestar y ola reaccionaria.

A continuación, os compartimos algunas claves y aprendizajes de lo que fueron estos días, que esperamos que os resulten de interés y os inspiren a la hora de abordar esta temática en el día a día de vuestros centros.

Todas las actividades realizadas en la Escuela son, de una manera u otra, herramientas también para trabajar con el alumnado, por ello se presenta el hilo conductor de las sesiones y también algunas actividades o propuestas con las que se trabajaron esos contenidos.

TALLER I: El odio como emoción

Dinamizado por María Monjas y Gadea Gutiérrez de InteRed. Estas profesionales entran en espacios formativos (de educación formal y no formal) para trabajar temáticas como las violencias machistas, el ecofeminismo y, desde hace unos años, los discursos de odio. Al principio empezaron viendo cómo actuaban, cómo se articulaban los discursos de odio, para saber cómo responder. Pero después de muchas intervenciones y de contacto con otras entidades y organizaciones, encontraron la estrategia de **cambiar el relato**, construir otras narrativas, para contrarrestar la hegemonía sobre la cual se construyen dichos discursos. Y, para ello, es esencial no trabajar únicamente desde el plano teórico-racional, sino con las emociones, pues es ahí donde emergen los discursos de odio: de emociones no gestionadas y necesidades no cubiertas.

Iniciamos el taller con una dinámica de relajación y conexión con el cuerpo, así como de agradecimiento con aquello que nos permite estar aquí, seres humanos y no humanos que sostienen la vida. Empezar presentes, en calma, conectadas con lo que va a suceder y con la gratitud ya es un cambio de mirada, pues en este sistema capitalista que enseña vivir en la escasez y carencia, que obliga a consumir para llenar el vacío, **agradecer lo que tenemos es una práctica verdaderamente**

revolucionaria. Desde aquí es mucho más fácil ser generosas, lo cual constituye un antídoto contra los discursos de odio.

CAMBIO DE PARADIGMA: Repensar desde la lógica de la abundancia y la gratitud, y no desde la escasez.

A continuación, y para activar el trabajo con las emociones, llevamos a cabo un intercambio en parejas, compartiendo a partir de las siguientes afirmaciones:

- Estoy harta/o de hablar... // No me hables de...
- No quiero escuchar ni pensar sobre _____ porque me hace sentir...

En general, las emociones que nos activaban eran diferentes según la consigna de la que partimos. La primera partía más de la ira, la rabia, el cansancio..., mientras que la segunda conectaba más con la vulnerabilidad, la tristeza, la frustración de que no sea suficiente lo que hacemos, la sensación de inmovilismo... De esta manera, se señaló la importancia de ver qué emoción interna hay detrás de aquello que decimos o pensamos.

El odio es normalmente consecuencia del miedo. Cuando vemos a una persona escupiendo odio, generalmente la experiencia interna no es de poder, sino de vulnerabilidad. Debemos ser capaces de ver qué mueve esos discursos, con el objetivo de generar espacios *seguros* en los que puedan expresar esas vulnerabilidades, pues su ausencia deriva en una canalización de las emociones hacia respuestas de odio y/o violentas. Esto es especialmente importante en contextos de identidades normativas en los que determinadas emociones están penalizadas y otras muy validadas socialmente. Por ejemplo, la masculinidad valida mucho más el odio que la vulnerabilidad, por lo que si no generamos espacios de gestión del miedo, es más probable que derive en estrategias de defensa agresivas, en lugar de otras que reconozcan esa vulnerabilidad.

Los anhelos internos de todas las personas son muy semejantes realmente, pues buscan satisfacer nuestras necesidades básicas, pero debemos hacer que puedan canalizarse y expresarse abiertamente y de maneras constructivas, y no destructivas. Una actividad para trabajar esto es *El parlamento de las emociones*:

La gestora universal de las emociones estaba durmiendo, aletargada. Pero se ha despertado y se ha encontrado este contexto de poli-crisis y discursos de odio. Ella sabe que las emociones tienen mucho que ver con esto, y se le ocurre una idea para intentar solucionarlo: *de las 4 emociones primarias que experimentamos (alegría, rabia/enfado, tristeza y miedo), solo pueden quedar 3.*

La clase se divide en 4 grupos, cada uno especializado en una emoción, que debe defender y argumentar por qué, en el contexto actual, esa emoción es necesaria

para solucionar nuestros problemas. Deben llevar a cabo una defensa férrea de cada emoción.

Después de la defensa de cada grupo, se abre el debate: ¿A qué emoción echamos? Esto nos sirve para profundizar más en cada una de ellas con el alumnado:

- ¿Cuál es la emoción que más siento? ¿Cuál menos?
- ¿Cuál me cuesta más expresar? ¿De qué manera la expreso?
- ¿Qué me genera esta emoción?

Tras el debate, es importante llegar a la conclusión de que **no se puede echar a ninguna emoción, pues todas son fundamentales**: la clave es saber gestionarlas y canalizarlas. Identificar qué emociones estamos sintiendo, ponerles nombre y darles espacio. Las emociones responden a necesidades satisfechas y no satisfechas, y la clave es: ¿Qué podemos hacer para satisfacerlas? ¿Cómo lo hacemos de una manera colectiva y que nos cuide, a nosotres, a nuestra comunidad y a nuestro planeta?

Los discursos de odio y el miedo

Hay narrativas que alimentan el miedo y que impulsan o articulan el discurso de odio actual:

- La lógica de la otredad: soy yo contra el otro; nosotres contra ellos. Centrándonos en las diferencias, en lo que nos separa, aprovechando el desconocimiento.
- La lógica de la escasez: no hay recursos para todas las personas, hay que competir por lo poco que hay. Partir de esta lógica hace que el miedo derive en odio hacia los otros que están por debajo de mí, y no hacia el sistema que genera el contexto de mayor desigualdad de la historia de la humanidad.

Ante un discurso de odio debemos preguntarnos: ¿Qué anhelo hay detrás? Al odio es difícil darle respuesta, pues ya tiene un relato construido, un enemigo, una solución. Por ello, debemos intervenir desde las emociones, las necesidades, pues es ahí dónde tenemos posibilidad de cambiar el relato.

Para entender los discursos de odio, debemos profundizar en la emoción del **miedo**, indagando en qué genera miedo, tanto a nivel personal como a nivel social. Reflexionamos: ¿Qué odios estamos identificando en el aula (o en nuestros espacios educativos cotidianos)?

Al mismo tiempo, es necesario hacer un importante trabajo personal, pues el discurso de odio y prejuicios no está solo en el alumnado, sino en el propio profesorado, haciendo juicios de valor, criticando y encasillando o transmitiendo prejuicios. Como docentes debemos revisar nuestros propios discursos e

interpretaciones, pues muchas veces reaccionamos más allá de lo que nos dicen, a proyecciones y asociaciones que hacemos sobre ello. Todas las personas tenemos prejuicios, y el problema es pensar que no los tenemos, porque nos condena a actuar desde la inconsciencia.

Otra clave es generar vínculo, pues cuando hay relación con *el otro*, escuchamos de otra manera. Por ello es fundamental cohesionar grupo, hacer dinámicas de aprecio, agradecimiento... Eso cambia totalmente la lógica desde la cuál actuamos.

Asimismo, es importante tomar la actitud de EMOCIONAR. Tener energía para ello, para motivar, creer que es posible. El contexto de poli-crisis en el que vivimos y sucesos diversos, como el 11S, la pandemia... nos han ido vaciando de recursos anímicos y llevándonos a un **estado de indefensión aprendida**, pues todos estos sucesos van acompañados de unas lógicas y narrativas que **facilitan la entrada de los discursos de odio**. Además, esta indefensión aprendida nos conecta, como sociedad, con la parálisis, con la incapacidad de intervenir. Y ante ello, ¿qué estrategias tenemos?

Debemos **cambiar el relato**, pero para realmente plantear cambios de paradigma no es suficiente con teorizarlos, sino que tenemos que ponerlos en práctica, entrenarlos y hacerlos, pues solo así se vuelven posibles y generan verdaderos *cambios*.

CONFERENCIA: Comprender el contexto: ¿Qué está pasando?

Tras este primer taller, que combinó parte práctica con reflexiones teóricas, tuvo lugar la ponencia de Luis González Reyes, que nos situó en el “¿Qué está pasando?”, abordando el impacto emocional de los discursos de odio. Si lo deseas, también puedes acceder a la grabación en [este enlace](#).

Luis comenzó planteando una tesis simplificadora, pero que nos puede ayudar a entender el contexto en que estamos y es que, en general, aquello que nos moviliza a las personas es satisfacer nuestras necesidades básicas. Estas son muchas, desde las más evidentes, como la subsistencia, la identidad, la libertad o la protección, a otras menos obvias, como el afecto, la comprensión, la participación, el ocio o la creatividad. Cubrir estas necesidades se encuentra en el corazón de nuestras acciones (entendiendo también que hay otras cosas que influyen, como los pensamientos).

Pero muchas veces no vemos las necesidades, sino las emociones que movilizan cuando están cubiertas o no lo están. De este modo, podemos relacionar en muchas ocasiones las emociones con necesidades.

Cuando trabajamos con el alumnado, no siempre tenemos esto en cuenta, de modo que una de las estrategias que usamos es intentar contrarrestar una opinión o una acción partiendo de la INFORMACIÓN, los datos, el discurso, y pretendemos que eso inflencie y genere un cambio. Sin embargo, el **enfoque socio-afectivo es mucho más transformador**.

Otra manera en la que actuamos ante los discursos de odio es la EDUCACIÓN EN VALORES, pensando que son los valores los que nos accionan, los que articulan nuestra manera de actuar. Sin embargo, en general los valores van después de las necesidades y las emociones y, de hecho, no son lo que me llevan a actuar, sino que definen la forma en que lo hacemos, la forma en qué satisfacemos esa necesidad.

NECESIDADES → EMOCIONES → VALORES

Además, los valores también cambian según el contexto: no es lo mismo el aula que fuera de ella. Es más, el contexto acaba afectando y articulando una serie de valores. Por ejemplo, si mi contexto gratifica la competitividad, es más fácil que mis valores comulguen, aunque solo sea por no generar una disonancia cognitiva.

Por ello, más que intentar incidir en los valores, puede ser más interesante cambiar las prácticas que llevamos a cabo, mostrando otras maneras de cubrir las necesidades e indagando en las emociones que esto nos mueve, pensando que estas articularán y moldearán los valores desde los cuales operamos.

Esto es especialmente relevante entenderlo en el contexto de poli-crisis en el cual nos encontramos, que genera una gran incerteza a nivel social y que está claramente condicionado por:

- Cambio climático: olas de calor, lluvias torrenciales, sequías.
- Pérdida de biodiversidad masiva que genera disrupciones en nuestras sociedades y economías, como las enfermedades zoonóticas (como la covid-19) que es cuestión de probabilidad que lleguen a suceder.
- Carencia material y energética, que explica también determinadas carencias económicas o decisiones geopolíticas.
- Erosión de la democracia, que va dentro de un paquete de represión social que nos hablan de un contexto social marcadamente distinto del anterior.
- Derrumbe de la confianza social: cuando todo lo que hay alrededor me puede mentir, engañar, manipular, se potencia el miedo.
- Individualismo extremo, que responsabiliza a cada persona de lo que le sucede y un mundo atravesado por desigualdades que no paran de aumentar y generan alto resentimiento y envidia (queremos parecernos a quien está por encima y culpamos de nuestros males a quien está por debajo).

- Intervenciones políticas (incursión en Venezuela) y genocidios.
- Dificultades de razonamiento: ante la celeridad y la inmediatez de las acciones.

Esta realidad nos hace preguntarnos: ¿Qué impacto emocional y sobre la satisfacción de las necesidades generan estos sucesos en el presente? ¿Y en el futuro? ¿Cómo todo esto se relaciona con la reactividad ecosocial? La respuesta no es sencilla, y requiere además tener en cuenta varios condicionantes clave:

1. REDES SOCIALES: vivimos en un contexto en el que nuestra juventud (y también las personas adultas) experimentan una gran exposición a las redes sociales:

- Hiperestímulos que minan nuestra capacidad de atención.
- Segmentadas por algoritmos que recrean los discursos con los que empatizamos.
- Facilidad de expresar lo censurado socialmente (discurso anti-pogre).

En estas, además, aparecen los denominados *RABBIT HOLES*, que son determinadas vinculaciones de contenido, que llevan a las personas usuarias de unos contenidos inocentes, pero cargados de emocionalidad, a contenidos que promueven una politización reaccionaria. Algunas temáticas que representan este fenómeno son:

- Cuerpo: gimnasio – Gymbros
- Dinero (culto en un contexto capitalista): criptomonedas – Criptobros
- Juego, deportes, videojuegos – Gamers.
- Autoayuda masculina – Incels.

2. FAKE NEWS: no tienen que ser abiertamente falsas, (puede que sean ciertas), pero su intención es manipular y conducir a conclusiones erróneas.

3. CONSPIRANOIA: narrativa que explica un evento estresante en base a la acción de agentes *malvados*. Esto no quiere decir que las conspiraciones no existan, porque existen, pero sobredimensionan su capacidad de acción y su poder.

4. DISCURSOS DE ODIO: son acciones comunicativas que generan hostilidad hacia personas vinculadas (imaginaria o realmente) a colectivo determinados (vulnerabilizados o no). Estos discursos de odio:

- Permiten una descarga emocional fuerte.
- Perpetúan los privilegios propios.
- Desplazan la ventana de Overton.

Todo esto, genera un magma emocional que hace que, para satisfacer nuestras necesidades, busquemos:

- Una pertenencia férrea a grupos (identidad, afecto).
- Liderazgos fuertes (entendimiento).
- Salida al resentimiento (gestión del miedo, la incertidumbre).
- Certezas: aunque las respuestas sean sencillas, pero necesitamos respuestas (relacionada con la necesidad de protección).

No obstante, a pesar de que, en mayor o menor medida, todo lo comentado hasta ahora afecta a toda la sociedad, no todas las personas suscriben las respuestas reaccionarias, sino que existen algunos condicionantes que potencian el perfil de personas que entra a responder más a estos discursos:

- Público joven que ha convivido en un contexto progresista (políticas de igualdad y ecologismo como parte de la agenda pública, que formaban parte del *establishment*). En este sentido, de alguna manera una posición reaccionaria en la juventud encaja con su edad.
- Personas con menor autoconfianza, por el motivo que sea: por el contexto del que vienen, la vulnerabilidad que viven, etc. Ante el alto miedo e incertidumbre, encuentran confort en discursos reaccionarios.
- Personas narcisistas, cuya necesidad de reconocimiento les hace enaltecerse y atentar contra otros, como estrategia contra el miedo e incertidumbre.
- Hombres con identidad masculina normativa, que experimentan una pérdida de privilegios y una confrontación directa con su forma de vida. Además, se encuentran con falta de referentes, lo cual dificulta la construcción de nuevas identidades.

Ante todo esto, ¿qué podemos hacer?

Distinguir discursos vs. práctica: las prácticas y/o discursos anti-ecosociales no implican necesariamente valores y/ o identidades ecosociales. Si nos centramos mucho en los discursos, estamos perdiendo parte de la realidad. Por ello, es clave:

1. Centrarse en las acciones, más que en las identidades o discursos.
2. Empatizar y escuchar (que es diferente a tolerar). Ante determinado discurso es importante que veamos de dónde viene, reconocer los deseos y canalizarlo (no negarlo).
3. Generar protección con perspectiva ecosocial.
 - Ayudar a crear comunidades sanas.
 - Acompañar la pérdida de privilegios: no hay pérdida de privilegios sin conflicto, por lo que es necesario un acompañamiento afectivo y que contribuya a vivenciar las ventajas de la deconstrucción.

- Proyectar imaginarios ecosociales realistas y deseables: si solo proyectamos apocalipsis, eso es lo que va a suceder.
 - Construcción de satisfactores ecosociales reales: debemos ser capaces de que el alumnado viva materialidades y prácticas ecosociales que satisfagan sus necesidades.
4. Enseñar a pensar mejor: buscar, seleccionar, contrastar e interrelacionar información. En este sentido, la inteligencia artificial (IA) supone un gran riesgo que conviene reducir al máximo.
5. Potenciar las emociones que más pueden activar a nuestro alumnado para llevar a cabo prácticas ecosociales. Estas son, por encima de todo:
- **Agentividad:** verme capaz de generar transformaciones y verme capaz de responder a los retos que tengo delante.
 - **Preocupación:** si no nos preocupamos por las cosas que nos pueden dañar, no seremos capaces de accionarnos, de ponernos las pilas.

Contrariamente a lo que se podría imaginar, la emoción que se recoge como menos movilizadora es la esperanza, una vez supera unos umbrales. Es decir, hace falta un mínimo de esperanza, que activa la agentividad. Pero más allá de ahí, demasiada esperanza desactiva la preocupación y, por tanto, la necesidad de accionarse.

De este modo, es muy importante que, a la hora de mostrar el mundo en el que vivimos y las situaciones que nos preocupan, no mostremos únicamente los alarmantes datos y los preocupantes diagnósticos, sino que activemos la agentividad de nuestro alumnado compartiéndoles todas las iniciativas socio-comunitarias que se articulan para cambiar la situación. Es decir, debemos reconocer que:

- Hay cambio climático, pero también gente trabajando por la protección del territorio y la promoción de la agroecología, como el MST, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil, un movimiento social de gran escala que lucha con éxito por la reforma agraria y la justicia social.
- Hay crisis económica y social, pero también gente organizada capaz de hacer frente y defender los derechos básicos de las personas más vulnerables.
- Hay una ola reaccionaria, pero también una capacidad de respuesta, como la movilización social en Mineápolis que hizo que el ICE tuviera que dar marcha atrás en algunas de sus acciones.
- Hay una crisis energética y material, pero también personas organizadas para construir otras maneras de vivir.
- Hay genocidios, pero también respuestas populares internacionales con un impacto.

Y lo mismo sucede en los centros escolares, donde nos encontramos cientos de experiencias que articulan respuestas reales a la crisis ecosocial. Y por ello, aun con preocupación, vale la pena accionarse para cambiar las cosas.

PAUSA COMIDA

TALLER 2: Laboratorio Narrativas Otras

Continuamos por la tarde con una segunda ronda de trabajo con las compañeras de InteRed. En ella realizamos múltiples dinámicas que nos mostraban posibilidades de trabajo con el alumnado para cambiar la narrativa, crear nuevos marcos y transicionar de paradigma. Imaginar otros marcos es una estrategia potente para hacer frente a los discursos de odio, para promover otras miradas y otros futuros posibles.

Tenemos un marco hegemónico, que sostiene los sistemas de opresión, y marcos alternativos. Los marcos están contruidos en torno a narrativas, que son como pequeños mosaicos y tienen que ver con cómo enfocamos una historia. Por ejemplo, los cuentos que nos cuentan en la infancia, las moralejas, los aprendizajes... construyen un marco concreto.

Los marcos actuales alimentan la indefensión aprendida, la sensación de vacío emocional, la exhaustación anímica, en la que no tenemos mucha energía o cuesta encontrarla (quizás no a nivel personal, pero sí muchas personas en nuestro contexto). Para enfrentar la indefensión aprendida y que el miedo no genere odio, traemos las narrativas alternativas, narrativas del amor, transmitiendo un propósito colectivo frente al trauma de la comunidad. Son narrativas dignificadoras; pero no son nuevas, porque siempre han estado, solo que no nos hemos fijado en ellas. Esto implica cambiar el prisma con el que miramos el mundo y reconocer y potenciar todo aquello bueno que ya estamos haciendo y está sucediendo. Como afirma Donella Meadows, “no hablamos de lo que vemos; sino que solamente vemos aquello de lo que podemos hablar”.

Te compartimos algunas dinámicas que ayudan a trabajar la construcción de marcos alternativos y potenciar el cambio de paradigma.

Marco I: La diversidad como vector común.

Hay un rectángulo dibujado en el suelo y ante diferentes afirmaciones, los miembros del grupo deben entrar en él si se identifican con la afirmación, o quedarse fuera si no. Cada vez que las personas entran en el círculo, se les invita a mirarse y reconocer con quién comparten esa realidad. Tras cada afirmación profundizamos en qué les ha llevado a entrar al centro.

Esta técnica permite ver a las personas y aquello que les une, que les define, que les gusta. Las afirmaciones deben ir de menor a mayor grado de intimidad y

exposición, y enfocarse a potenciar el conocimiento del grupo en algún ámbito o temática que queramos trabajar. Como educadores y educadoras, tenemos un rol importante en permitir profundizar en las relaciones de los grupos, formular las preguntas que les apelan, ayudarles a pensar más y mejor, contribuir a profundizar en sus miedos, deseos y cuestiones que les importan.

En este tipo de ejercicios, puede salir la vergüenza que, con precaución, podemos utilizarla como una emoción educativa, pues nos permite empatizar con otras personas, pero también puede ser una emoción traumatizante. Por eso la progresión y el nivel de exposición tiene que estar muy regulado.

Finalmente, es importante enfocar la diversidad desde nuevos marcos y acertar con el tipo de preguntas que se formulan. Por ejemplo, no poner el foco en la diversidad *nacional*, sino hacerlo por culturas, gastronomía, especias, etc., contribuyendo así a diluir los compartimentos estancos. Y escoger categorías que, desde realidades muy distintas, pueden apelar a múltiples identidades del grupo, contribuyendo a tender puentes.

Marco II: La interdependencia.

Para ello, podemos partir de la pregunta: ¿Cuántas personas he necesitado para llegar hoy aquí? En general, suelen respondernos de manera literal, con un número. Sin embargo, tirar del hilo permite introducir el concepto de interdependencia, y como dependemos de *toda la humanidad* para estar aquí, pues somos profundamente interdependientes: seres sociales que necesitamos del resto de las personas.

En este sentido, desde una mirada anticapacitista, también nos ayuda a plantear como aquellas personas con diversidad funcional que pueden necesitar apoyos adicionales en su día a día, realmente tan solo necesitan a *1 persona más*.

Profundizando en esto, y conectando con la dimensión emocional, una práctica interesante es pedirle que escriban en un papel alguna situación en la que se sientan escuchados/as, validados/as, reconocidos/as, etc., y además que intenten que no sea su padre o madre. Se propone como una reflexión individual, de modo que no tienen por qué compartirlo si no quieren. Suele ayudar que el profesorado o las personas dinamizadoras compartan situaciones propias.

En general, les cuesta mucho escribir alguna situación de este estilo. Esto da pie a hablar de por qué nos centramos en lo negativo y no en lo positivo, hablar de valores, cuáles nos ayudan a construir y cuáles no.

En general, esta técnica señala la importancia de los éxitos deportivos en el reconocimiento, especialmente en el contexto de los chicos. Por el contrario, suelen aparecer pocos recuerdos en el ámbito educativo, y eso es muy importante,

tener en cuenta que nuestro alumnado tiene una vida más allá de lo que sucede en el aula.

Marco III: Otros futuros posibles.

Si preguntamos por qué futuro ideal les gustaría, muchas veces aparecen propuestas como que todas las personas sean multimillonarias, que vivan en chalets con piscina, en familias con hijos e hijas, etc. Y es muy difícil que salgan propuestas fuera del marco hegemónico y que sean compatibles con el marco de poli-crisis que enfrentamos (no hay recursos planetarios para que todas las personas del planeta sean multimillonarias, ni tampoco para que vivan en chalets con piscina...). Por ello, es fundamental **alimentar la imaginación**, para que puedan soñar y con propuestas alternativas, sugerentes interesantes y, aunque quizás improbables, sí posibles.

Para trabajar la construcción de utopías, podemos repartir algunas noticias, invitándoles a posicionarse en aquella que consideren más posible. Por ejemplo:

- Se acaba el hambre en el mundo.
- Se garantiza el acceso a la vivienda.
- Todo el mundo consigue ser millonario.
- Se acaba el racismo, ya no existe más.
- Se caen las fronteras, todo el mundo puede moverse libremente.
- Se aprueba la jornada laboral de 10h semanales.

Para intentar acompañar ese hilo de pensamientos hacia mundos deseables, preguntamos:

- ¿Esta noticia es verdadera o falsa?
- ¿Y es posible o imposible? Y aquí empieza el debate.

Creemos una lista de qué necesitamos a la hora de imaginar futuros.

Esto todo entrena UTOPIÁS articulados en torno a valores. Es interesante imaginar por imaginar, pero también es importante entrenar estos posibles.

Marco IV: El relato del triunfo.

Necesitamos creer de nuevo en la capacidad del ser humano para hacer el bien y cambiar las cosas que le rodean. Frente al relato de todo lo que la sociedad quiso y no pudo ser, frente al relato de ciudadanía responsable de todos los males del mundo y que resulta una amenaza para el planeta y las otras personas, frente al miedo y la indefensión aprendida que inmovilizan:

Recuperar un relato que reposicione a los seres humanos como agentes de cambio, relato de un colectivo de gente que se cuida y cuida, de gente que consigue lo imposible.

Narrar la historia de cambios fructíferos del pasado, contar como sí funcionaron, es otra forma de contribuir al cambio de marco. Por ejemplo, la historia del sindicalismo y los derechos laborales; el sufragismo y el derecho al voto, la minga indígena y el reconocimiento de las identidades indígenas como sujetos de derecho.

Estas historias de éxito colectivo, contribuyen a resignificar los conceptos de triunfo, éxito, logro..., que actualmente están perdiendo en muchos casos su componente colectivo y adquiriendo una mirada ampliamente individualista.

Una dinámica que nos puede ayudar a trabajar este marco es la construcción de una exposición compuesta de dos secciones: en un lado, se presentan una tanda de fotos con ejemplos de problemáticas sociales y en otro fotografías con ejemplos de éxito colectivo. A partir de ahí, se pregunta: ¿Qué emociones les generan? ¿Qué implican? ¿Qué podemos hacer a nivel individual? ¿Y colectivo?

Marco V: La narrativa del procomún.

El procomún es la narrativa donde la comunidad se presenta con el mayor bien a través del cual el individuo florece. Se centra no solo en lo que aportamos al grupo como individuos, sino en lo que el grupo nos aporta a cada persona, incitando a la participación comunitaria y a la promoción del amor.

Contribuye a contrarrestar el relato de la otredad, del ego. También el valor de la solidaridad real, más allá de la caridad, participando en acciones colectivas no solo por otras personas, sino también porque el bienestar del resto de personas, de los ecosistemas... Es nuestro bienestar propio. El centro es la comunidad y el bien que esta aporta a todas las personas.

Con todas estas posibilidades de cambio de marco, las personas participantes en la escuela hicieron una autoevaluación de su práctica docente y compartieron también anécdotas, experiencias y propuestas sobre cómo ellos y ellas aterrizaran esto en las aulas, así como las dificultades y retos que enfrentaban. Y de este modo, se clausuró la primera jornada de la Escuela de Verano 2026.

TALLER 3: ¿Qué entendemos por pensamiento crítico?

La mañana siguiente, comenzó con las compañeras Marta González Reyes y Paula Martín-Lunas Villoria dinamizando el taller “¿Qué entendemos por pensamiento crítico?”

Generaron un espacio en el que todas las participantes fueron construyendo conjuntamente la definición de pensamiento crítico. Para ello, empezamos con un barómetro de opinión en torno a las siguientes afirmaciones:

- El pensamiento crítico es opinar libremente.
- El pensamiento crítico es tener una actitud de escepticismo, es cuestionarlo todo.
- Tratar en clase un tema ecosocial (por ejemplo, el cambio climático) es trabajar el pensamiento crítico.
- El pensamiento crítico consiste en encontrar la verdad.

Se trató de un ejercicio muy rico interesante, pues salieron variedad de opiniones y reflexiones en torno a estas temáticas, que nos invitaron a reflexionar sobre, por ejemplo, la importancia de construir colectivamente una verdad que nos sirva socialmente y evite que caigamos en la compartimentalización y el escepticismo permanente e individualizador.

A continuación, divididos en 8 grupos, indagamos sobre: qué es pensamiento crítico y qué no es pensamiento crítico. La definición a la que se llegó como grupo fue:

El pensamiento crítico es una competencia personal que consiste en una habilidad intelectual autorregulada, analítica y reflexiva. Se caracteriza por ser un proceso flexible que implica evaluar, interpretar y analizar la información de manera objetiva para fundamentar la toma de decisiones. Su desarrollo requiere una metodología basada en el entrenamiento y la práctica constante.

El pensamiento crítico permite pensar mejor, desarrollar la imaginación, mantener una actitud abierta al cambio de opinión y comprender las perspectivas de otras personas. Asimismo, favorece la autorreflexión, contribuye a ampliar la comprensión de la realidad y promueve la búsqueda de un entendimiento colectivo.

El pensamiento crítico se desarrolla mediante la construcción colectiva del conocimiento, el cuestionamiento de los propios sesgos y el cultivo de una actitud de curiosidad permanente. Implica formular preguntas e invitar a otras personas a hacérselas, mantener una mirada de sospecha sobre las propias ideas, fortalecer la autoconciencia y contrastar la información a partir de diversas fuentes y experiencias. Asimismo, supone cuestionar la información que se recibe, matizar, precisar y contrastar los argumentos, respetar a las personas (pero no necesariamente sus ideas), escuchar activamente y tomar en serio las perspectivas de los demás, construir narrativas que integren diferentes

miradas y experiencias, practicar la escucha activa y la reflexión personal, y promover la búsqueda de verdades compartidas.

TALLER 4: Cómo responder al discurso de odio en el aula

Una vez construida esa definición, con las compañeras de Cultura de Pau, Cecile Barbeito y Marina Caireta, abordamos “**Cómo responder a los discursos de odio en el aula**”. Las formadoras llevan trabajando en cuestiones de polarización social desde hace años. Iniciaron su andadura en torno a la polarización social a raíz del *procés* en Cataluña y han ido trabajando esta cuestión en torno a temáticas diversas, incluidos los discursos de odio en las aulas.

Una cosa fundamental de la cual partir a la hora de trabajar este tema es entender que, tal y como ya se había señalado, los discursos de odio no parten del odio, sino que nacen a partir de múltiples factores de fondo. Por ello, no se trata únicamente de abordar los discursos, sino de actuar a diferentes niveles.

Por un lado, (1) dar una respuesta inmediata ante el discurso de odio. Es algo que sucede o puede suceder en nuestra aula, y debemos saber cómo actuar en esas situaciones. Pero eso no es suficiente, sino que es fundamental (2) trabajar en la desactivación del odio más allá de los momentos en los que genera conflictos. Finalmente, también es necesario (3) transformar el fondo que deriva en jerarquías y desigualdades y que es, en esencia, responsable de que se generen dichos discursos. Esta tercera cuestión es difícil trabajarla desde los centros educativos, pero es indispensable tenerla presente, educar sobre ella y activar a nuestro alumnado y a la sociedad en general como agentes de cambio en favor de un mundo más justo.

1. Estrategias de respuesta inmediata ante discursos de odio

Para comenzar a trabajar estrategias de respuesta inmediata ante discursos de odio nos presentan la actividad *Pasillo de la conciencia*. Se presenta un escenario en que una alumna le dice a un compañero en voz alta un insulto racista totalmente fuera de lugar y se plantean dos posibilidades de respuesta:

- A: Cortar en seco a la alumna y decirle que este tipo de afirmaciones están prohibidas en clase.
- B: Preguntarle empáticamente a la alumna por qué dice estas cosas, como puerta de entrada a contra-argumentar.

Para indagar en las posibles respuestas, salen 10 personas al centro y se posicionan en dos filas enfrentadas: 5 en un lado, que argumentarán en torno a la posición A, y 5 en frente, que argumentarán en torno a la posición B. Una vez construido ese pasillo, una persona pasa por el centro y se va acercando a cada

persona de cada equipo y escucha su argumento. Después de escuchar a las 10 personas, debe dar su propia opinión.

Después de la dinámica, la reflexión es que la respuesta quizás está en cómo podemos hacer ambas cosas, no siempre tenemos que escoger. La respuesta A nos remite a la Paradoxa de Popper: ¿Se puede ser transigente con los intransigentes? No, hay que marcar límites, es importante pararlo. Pero al mismo tiempo estamos en un espacio educativo, por lo que hay que indagar, conectar, buscar el cambio de mirada de nuestro alumnado, pues “nadie cambia su opinión por recibir puñetazos en la cabeza mientras le gritan que es un fascista” (Peter Boghossian).

Igualmente, es fundamental que cuando preguntamos, argumentamos y reflexionamos, tengamos siempre en cuenta a la víctima, sin exponerla si no quiere. Y como docentes también es importante evitar confundir la persona con el problema, pues si no es posible que contribuyamos a cronificarlo.

Algunas herramientas que nos pueden ayudar a comunicarnos mejor a la hora de combatir discursos de odio con nuestro alumnado (y también otras gestiones de aula) son:

1. Trabajar el NO juicio. Tener muy presente el control de emociones, pues somos figuras de referencia que debemos ser capaces de profundizar en la situación. Debemos ver cómo compartir lo que queremos decir desde la verdad, siendo cierto, pero cuidando nuestras palabras. Ante alguna conversación difícil debemos cuidar **espacio, tiempo y actitud**. Si en un momento no podemos hablarlo, no pasa nada, pero es importante no dejarlo pasar.

Algunos ejemplos de situaciones en las que podemos contribuir a deconstruir el juicio son:

- Marta siempre se mete en problemas → Esta semana he visto a Marta peleándose en el patio, en el parque y en clase.
- Ayer te enfadaste sin motivo alguno. → Ayer subiste el tono de voz en la reunión y no he entendido por qué.
- Te pasas el día gritando como un animal. ¿No sabes hablar como las personas?
→ Tu tono de voz es muy alto y me cuesta concentrarme.
- De este chico no sacaremos nada de provecho, no vale la pena esforzarse.
→ Este chico tiene dificultades para estudiar.

En este sentido, la comunicación no violenta también puede ser un recurso muy útil.

Todo el mundo tiene parte de razón y nadie la tiene toda.

2. Preguntar (la pregunta como recurso)→ Permite salirse del *sermón*. Muchas veces van a responder parte de lo que ya les vas a decir. Además permite entrenar el pensamiento crítico, hacerles reflexionar sobre su propia actitud. En definitiva, educamos para la responsabilidad, para responder con habilidad, responder sabiamente.

Pero no es suficiente con solamente preguntar, sino que junto con ella, es fundamental la escucha profunda. Es lo que realmente puede transformar, pues llega al significado que hay detrás de los discursos, permite parafrasear su realidad y contribuir a deconstruir el odio.

3. Revisar mi rol como docente (escoger el rol).

En general, ante una temática polarizante hay 5 posiciones posibles: polarizadores de una opinión y la opuesta, los seguidores de una y otra y personas silenciosas. Entre las personas silenciosas hay gente indiferente, gente posicionada ahí, gente *políticamente* neutral. En las voces silenciosas muchas veces está la sabiduría del cambio, por lo que es nuestro rol facilitar a que contribuyan en los diálogos.

Quizás nosotros en el aula estamos en algún rol sin darnos cuenta. También se puede adoptar un rol multiparcial o imparcial, de facilitadora del diálogo. Puede ser positivo ocupar todos los roles, pero debemos ser conscientes de en qué punto estamos en cada momento.

La polarización en cierta medida no es negativa, pues permite cuestionar, debatir, evolucionar. Sin embargo, cuando se trata de polarizaciones identitarias genera puntos de fricción y violencias. En esos casos, la polarización es una imagen mental construida que se alimenta con fuel y es visceral; hay quien construye su propia identidad desde el atacar al otro. **En caso de mucha polarización ante un tema muy identitario, hay que indagar en las emociones, lo introspectivo, saliendo del debate y la confrontación.**

En resumen:

- Expresar el efecto que ha tenido el comentario de otras personas en Mí: cuidado de hablar del otro, sin tener en cuenta al otro.
- No juzgar.
- Utilizar comunicación no violenta.
- Ser consciente de mi rol, cuando soy polarizadora para mitigar mi respuesta.

2. Estrategias para desactivar el odio

Otro tipo de estrategias para abordar los discursos de odio tiene que ver con DESACTIVAR EL ODIO. Esto lo trabajaremos a través de 2 herramientas:

- A. **Provención:** no se trata de prevenir los conflictos, pues estos son inevitables, sino de proveernos de herramientas para afrontarlos. Para ello, la escalera de Provención propone 7 pasos para trabajar con grupos que nos ayuden a abordar los conflictos cuando estos sucedan.

Paso 1. Presentación: crear un clima acogedor desde el primer momento.

Paso 2. Conocimiento: para superar etiquetas, generar comprensión y aprovechar el potencial de la relación. Debe formar parte del plan de acogida inicial, y debería mantenerse en el tiempo. El conocimiento está en la base de muchos conflictos, o por ser sesgado o por no existir. Eso requiere conocer a los compañeros y compañeras, entender por que actúan como actúan desde la curiosidad.

Paso 3. Confianza: aporta la seguridad y claridad necesaria para transformar los conflictos y superar las dificultades. Es estratégico, pues los sistemas funcionan por confianza: usar el transporte público, ir al sistema de salud, beber agua del grifo..., son ejercicios de confianza en el sistema. Es una sensación de seguridad de que nada malo va a suceder. Sin un grado suficiente de confianza va a dificultar que del grupo salgan las cosas necesarias a tiempo, antes de que sean un gran conflicto. En este sentido, por ejemplo, podría hacerse una asamblea semanal de chequeo del grupo, pues aportaría una confianza a que si sucede algo, existe el espacio para abordarlo.

Otras estrategias de promoción de la confianza son validar la escucha, hablar con sinceridad sobre qué vas a hacer con la información que te aportan, establecer desde el principio las expectativas (claridad), hacer actividades y juegos de confianza y conocimiento...

La confianza no se puede exigir a nadie, por ello debemos trabajar en ser personas confiables. Esto implica ser coherente (actuar conforme se ha dicho) y congruente (hacerlo a lo largo del tiempo).

Paso 4. Aprecio: aprovechar el potencial de la diversidad y cuidar que todas nos sentimos reconocidas e incluidas. Como me aprecio a mí misma desde el autoestima, y al resto de las personas. Aquí entra la ruptura del nosotros/ellos, el no juicio, valorar los aciertos y acompañar los errores.

Estos 4 primeros niveles tienen que ver con la construcción del grupo. Y una vez ya tenemos el grupo, aparecen los 3 siguientes niveles:

Paso 5. Comunicación: hace falta una comunicación no violenta para relacionarnos de forma pacífica.

Paso 6. Toma de decisiones: sentir que se nos tiene en cuenta en las decisiones que nos afectan nos facilita responsabilizarnos.

Paso 7. Cooperación: para trabajar en equipo, crear entornos inclusivos y, en un mundo interdependiente, responder a grandes retos sociales. Cuando trabajamos la cooperación, trabajamos todo lo anterior. Por eso es el escalón superior de la escalera de provención.

Las 4 claves de la cooperación son: 1. Interdependencia positiva, 2. Responsabilidad individual, 3. Objetivo común y 4. Trabajar desde la diversidad.

En muchos centros nos quedamos en los primeros escalones, y en otros pasamos directamente a la cooperación, sin sembrar previamente todos los pasos anteriores, pretendiendo que el alumnado colabora sin prácticamente conocerse y sin que exista una confianza entre ellos y ellas.

Los diferentes pasos de la escalera de provención los podemos trabajar en diferentes asignaturas y contextos: Educación valores, tutoría, educación física, excursiones, etc.

- **B. Diálogo para los debates incómodos.**

El debate busca tener la razón, es competitivo. Por el contrario, el diálogo busca compartir opiniones, profundizar, acercarlas. Cada actividad tiene su función, pero debemos ser consciente de cual traemos y por qué. La competición permite desarrollar determinadas habilidades importantes, por lo que podemos utilizar la competición como herramienta, pero como estructura es violenta.

Para llevar a cabo un diálogo constructivo, es importante definir con anterioridad las normas, y definirlas conjuntamente con nuestro alumnado, de modo que se comprometan a cumplirlas y evitando conflictos sobre coartación de la libertad de expresión y la censura.

Para abordar esto, unas premisas que es interesante introducir son:

- *Todo el mundo tiene parte de la razón, y nadie la tiene toda.*
- *Es más importante la relación que tener la razón, más importante que mi opinión, es el resultado.*
- *De cada debate aprendemos algo.*

Hacer debates sobre temáticas diversas no polarizadas puede ser interesante para preparar al grupo para el debate *que queremos o necesitamos*. Consistiría en educar en cómo hacer diálogos controvertidos. Es preferible abordar alguno a fondo, que 10 diálogos diferentes sin profundizar. Y es muy importante que

analicemos desde dónde actuamos como docentes, si como facilitadores, u ocupando algún rol definido.

Así mismo, una puntualización importante es diferenciar conflicto de polarización. En un conflicto normalmente están implicadas las personas con las necesidades incompatibles; mientras tanto, en la polarización se suma gente que no tiene una necesidad directa implicada y es mucho más amplio. No obstante, ambos pueden generar respuestas viscerales y movilizar emociones fuertes, que serán la clave para abordarlos adecuadamente.

PAUSA COMIDA

TALLER 5: Más allá del diálogo, trabajando a fondo para prevenir el odio

Empezamos la sesión haciendo actividades de generar confianza, escucha, cohesión en el grupo. A continuación, las compañeras de Cultura de Pau nos plantean que hay cuestiones lo suficientemente complicadas como para pasarlos directamente por la cabeza, sino que puede ser necesario digerirlos emocionalmente antes. El diálogo nos posiciona y por eso no siempre es ideal.

El diálogo puede ser un contexto inconfortable (pues nos remueve, nos cuestiona, nos hace revisarnos...), pero debe ser seguro, practicando habilidades para un diálogo empático, consensuando las normas, fortaleciendo las relaciones de grupo (provención)...

Sin embargo, cuando el grupo está muy polarizado es mejor no dialogar, y trabajar con otras herramientas: dar espacio para escribir, dibujar, conectar o definir como se sienten, etc., algo que vaya más a la introspección y la emoción (dinámicas no cognitivas), creando poco a poco las condiciones para hablarlo más adelante.

El diálogo nos posiciona y por eso no siempre es ideal, pues hay cosas lo suficientemente complicadas como para pasarlos directamente por la cabeza, sino que hay que digerirlos emocionalmente antes.

Además, hay momentos en los que no se puede hablar, verbalizar, dialogar... Cuando hay una violencia abierta, cuando estás siendo agredida/o, existe un bloqueo emocional que imposibilita la empatía. Por ello, indagar en el sentimiento (real o percibido) de ataque no es lo recomendable. Hay quien consigue hacerlo, pero no es lo habitual, solo con una minoría.

Normalmente los diálogos de reconciliación son cuando ya se está en la desescalada del conflicto: cuando se sale del momento de mayor violencia abierta, puede empezar a ser posible. Por tanto, escoger el **momento** es muy importante.

Por ejemplo, cuando 2 personas se pelean y les decimos: venga, dale un abrazo. Pues quizás ese no es el momento.

También es importante escoger **con quién** hablamos, quién participa en el debate. Las personas polarizadoras participan desde el monólogo, las seguidoras normalmente desde el debate, y son los silenciosos los que participan desde el diálogo. Si se puede escoger el grupo, es interesante escoger la tipología de personalidades participantes. *No se trata de si son muy radicales a la derecha o a la izquierda, sino su capacidad de diálogo en torno a ello.

Sin embargo, en nuestro grupo aula no podemos escoger quien participa, por tanto, si tenemos un grupo muy polarizado, quizás el diálogo no es la herramienta a utilizar. No obstante, también podemos utilizar algunas estrategias para favorecer la dinámica:

- Limitar turno de palabra: dar la palabra a quien aun no ha intervenido, invitar a las personas con más matices, más dudas, para enriquecer el debate (sin tener que obligarlas a participar).
- Decir de qué lado debe argumentar cada persona.

Cuando el diálogo queremos que la finalidad sea desmontar el discurso de odio, podemos arriesgarnos a poner 50% - 50% (la mitad del grupo racista y la otra mitad no, por ejemplo). De hecho, el debate no es siempre la dinámica: no se debate el racismo, el cambio climático, etc. Se pueden debatir estrategias para combatirlo, por ejemplo, pero no el hecho en sí.

Otra cuestión clave es el **cómo**. Según el contexto, a veces debatir puede servir para endurecer sus propias posturas. Esto es debido al **efecto de polarización de grupo** (Moscovici i Zavalloni, 1969), que explica que al participar en un debate o diálogo, muchas veces la gente sale más empoderada en su propia postura. Esto es dado que, cuando hablas con alguien, razones sobre lo que quieres decir. Pero además, existe un efecto de memoria selectiva: el cerebro se conecta cuando recibes opiniones que refuerzan lo que tu opinas, y se desconecta cuando lo confronta, reforzando la propia opinión. Esto cuestiona, una vez más, que el diálogo sea la herramienta para prevenir el discurso de odio.

El pensamiento crítico, el debate, el diálogo son súper útiles ante temas controvertidos, pero no con temas muy identitarios, muy viscerales, pues esas opiniones se montan sobre la emoción, no sobre la razón, por tanto es muy difícil pretender desmontarlo de manera racional.

En este sentido, la *estrategia anti-rumor*, que consiste en coger los rumores y argumentar con datos que son falsos, se ha hecho mucho, pero sin embargo, se demuestra que no funciona, porque son creencias relacionadas con las emociones más que con los datos. Por ello, debemos activar otras estrategias, explorando

metodologías que no sean estrictamente cognitivas y/o de debate, y que fomenten el trabajo con las emociones y la identidad y potencien la curiosidad. Según la Teoría polivogal, el nervio vago, que es el que regula el miedo (respuesta Fight-Flight-Freeze), es también el que regula la curiosidad, de modo que la curiosidad y el miedo son incompatibles, no se pueden activar simultáneamente. Por tanto, una de las propuestas de la teoría polivogal es trabajar la curiosidad, conocer a la otra persona.

Una posible actividad de trabajo de la curiosidad y la empatía es la siguiente: cada persona escoge 4 etiquetas que representen mucho su identidad, y escribe cada una de ellas en un trozo de papel. Por ejemplo: *mujer, docente, madre, pacifista*. Una vez todo el grupo tiene sus 4 identidades, les hacemos que tengan que tirar 1 de ellos a la basura. Cuando tenemos solo 3, les decimos que tiren una segunda etiqueta. Finalmente, les hacemos quedarse solo con 1.

A partir de ahí, se abre un debate sobre cómo se han sentido y se indaga sobre si alguna vez les ha pasado que alguien les pida prescindir de algún aspecto de su identidad, o se hayan visto en la obligación de esconderla, disimularla... También si alguna vez han protagonizado alguna situación en que otra persona haya tenido que disimular su identidad. Y profundizamos en cómo se sintieron, cómo les hace sentir eso al resto de la clase, etc.

Ligado con el tema de la identidad, existen etiquetas que no siempre ayudan, palabras que bloquean. Por ejemplo, en una encuesta del CIS se preguntaba:

- A. Es usted feminista?
45% Sí 29% No 15% No estoy segura 11% NS/NC
- B. Una definición de feminista es alguien que piensa que los hombres y las mujeres deberían tener los mismos derechos. ¿Usted es feminista?
72% Sí. 15% No. 9% No estoy segura. 4% NS/NC
- C. Crees que los hombres y las mujeres deberían tener los mismos derechos y estatus en la sociedad y tratados con igualdad en todos los aspectos
90% Sí. 7% No. 2% No estoy segura. 1% NS/NC

En este sentido, puede ser interesante abordar temáticas desde los valores, las acciones, los comportamientos y las actitudes, y no tanto desde las identidades; permitirles acceder a esas etiquetas, pero de manera progresiva, sin dejar fuera al resto del grupo desde el principio. Y también generando espacios no mixtos si son necesarios, de modo que se puedan trabajar identidades desde espacios de seguridad (poder cuestionar la masculinidad desde un espacio de seguridad).

Un claro ejemplo de esto es el trabajo de *La máscara en la que vives (The mask you live in)*, que aborda el cómo trabajar la masculinidad en un barrio del Bronx.

A continuación listamos algunas de las dinámicas que se pueden utilizar para trabajar desde temas más seguros a temas más polarizadores:

TEMAS SEGUROS

- Barómetro de valores: confronta mucho, muy polarizadora.
- Rincones de 4 opiniones
- Pasillo de la conciencia (obliga a tener un posicionamiento determinado).
- Círculos de diálogo.
- Círculos de punto de vista.
- Actividades introspectivas, pueden remover, ser dolorosas, pero no son polarizadoras.

TEMAS POLARIZADORES

En resumen, para trabajar temas polarizados, la metodología que utilizamos es fundamental. No es conveniente dialogar ni debatir sobre temas muy polarizados, sino que es preferible utilizar otros métodos (introspección, socio-afectivo).

En lo que respecta a la identidad, es importante no poner a otras personas en la situación de tener que renunciar a su identidad; al tiempo que trabajamos conceptos flexibles de identidad y suavizamos la entrada con etiquetas identitarias polarizadas que puedan cerrar en banda al diálogo.

Con todas estas estrategias, reflexiones y herramientas finalizaron el taller las compañeras de Escola de Cultura de Pau.

TEATRO FORO

A continuación, se dio pie al teatro foro dinamizado por La Rueda teatro social, que posibilitó representar la vuelta al aula y ver cómo el trabajo desde las emociones permite activar otras respuestas diferentes.

CIERRE

Para finalizar la VIII Escuela de Verano de FUHEM el equipo dinamizador realizó una dinámica en la que se recogió aquello que nos había movido, cosas que vamos a probar, así como cosas que todavía nos cuestan, lo cual sirvió como reflexión final de lo compartido estos dos días. Todo ello se resume de manera bella y poética en el relato escrito por María González Reyes y que puso el cierre de las jornadas:

Los árboles, que apenas se perciben porque son altos y la calle es estrecha, han tratado de liberar parte del calor que el asfalto de la calle por la que llegan lleva guardando desde hace semanas.

La puerta se abre. Van entrando como una lluvia que cae aleatoriamente. Todo está lleno de libros. Libros en estanterías. Libros en expositores. Libros sobre mesas. Imposible no pararse a mirar.

Bienvenida. Bienvenido a la VIII Escuela de verano de FUHEM.

El comienzo es un agradecimiento. La antesala para hacer un trabajo para desenfocar la razón como única herramienta para enfrentar los discursos de odio.

Las formadoras traen preguntas. Muchas preguntas. Preguntas a las que van a tratar de dar respuesta colectivamente.

¿De qué cosas estás harta?

¿En qué mundo vivimos?

¿Trabajar las emociones que se generan cuando no cubrimos nuestras necesidades puede ayudar a crear prácticas colectivas?

¿Cuántas personas han sido necesarias para que yo pueda estar hoy aquí?

¿Cómo se pueden generar otras narrativas distintas a las hegemónicas?

¿Qué es el pensamiento crítico?

¿Cómo se puede trabajar la discrepancia en las aulas?

¿Se puede ser transigente con los intransigentes?

¿Cuál es mi rol como docente?

¿Qué escalones de la provención tienen más que ver con la desactivación del odio?

¿Cómo podemos crear un contexto para el diálogo seguro en el aula?

¿El diálogo siempre funciona?

¿Alguna vez has tenido que esconder alguna parte de tu identidad?

Después, atraviesan de nuevo la puerta de la librería hacia la calle estrecha que tiene árboles tan altos que apenas se ven.

Son pocas. Un puñado de personas.

Saben que muchos cambios sociales fueron impulsados por grupos minoritarios.

Saben que solo hay que tener presente que imposible e improbable son dos palabras distintas.

Salen dispuestas a cambiar el relato.

Salen convencidas de que la escuela no cambia el mundo, pero transforma a las personas que van a cambiarlo.